Bac Général HLP + LLCER (Humanités, littérature et philosophie et Langues, littératures et cultures étrangères et régionales)

SUJET D'EXAMEN (SESSION OFFICIELLE)

LLCER - Espagnol - Session 2022

Sujet de l'examen national tel que publié pour la session indiquée. Source : sujets nationaux publiés par le ministère chargé de l'examen et les services académiques. Document mis à disposition par FormaV pour la révision.

Toutes les annales et leurs corrigés : https://bac-hlp-llcer.fr/annales-sujets-et-corriges

BACCALAURÉAT GÉNÉRAL

ÉPREUVE D'ENSEIGNEMENT DE SPÉCIALITÉ

SESSION 2022

LANGUES, LITTÉRATURES ET CULTURES ÉTRANGÈRES ET RÉGIONALES

ESPAGNOL

Durée de l'épreuve : **3 heures 30**

L'usage du dictionnaire unilingue non encyclopédique est autorisé.
La calculatrice n'est pas autorisée.

Dès que ce sujet vous est remis, assurez-vous qu'il est complet.
Ce sujet comporte 9 pages numérotées de 1/9 à 9/9.

Le candidat traite au choix le sujet 1 ou le sujet 2.
Il précisera sur la copie le numéro du sujet choisi

Répartition des points

Synthèse	16 points
Traduction ou transposition	4 points

Sujet 1

Thématique : L'Espagne et l'Amérique Latine dans le monde : enjeux, perspectives et création
Axe d'étude : Monde globalisé : contacts et influences

Synthèse en espagnol (16 points) : après avoir pris connaissance des documents qui composent ce dossier, vous rédigerez en espagnol une synthèse en 500 mots au moins en prenant appui sur les consignes suivantes :

1. Diga en qué se oponen las representaciones que tienen Mascarita y el narrador sobre los pueblos indígenas (documento 1).

2. Aclare lo que motiva las autoridades peruanas, tanto civiles como científicas o religiosas, a interesarse por las comunidades indígenas (documentos 1 y 2).

3. Apoyándose en los tres documentos, diga en qué medida la globalización influye en los pueblos indígenas.

Traduction en français (4 points) : traduire l'extrait suivant du document 2 depuis «*Me acordé de Mascarita…*» (ligne 23) jusqu'à «*… ropas occidentales...*» (ligne 28).

Me acordé de Mascarita, de nuestra última conversación en aquel cafetín de la avenida España. Volví a oír sus vituperios y profecías. Según lo que nos contaban los Schneil, los temores de Saúl Zuratas, aquella tarde, se habían venido confirmando. Al igual que otras tribus, los machiguengas se hallaban en pleno proceso de aculturación: la Biblia, escuelas bilingües, un líder evangelista, la propiedad privada, el valor del dinero, el comercio, sin duda ropas occidentales…

Documento 1

Saúl Zuratas, un estudiante de etnología y derecho apodado Mascarita, explica al narrador su opinión sobre la situación de los pueblos indígenas.

—Lo que se está haciendo en la Amazonia es un crimen. No tiene justificación, por donde le des vuelta. Créeme, hombre, no te rías. Ponte en el caso de ellos, aunque sea un segundo. ¿Adónde se pueden seguir yendo? Los empujan de sus tierras desde hace siglos, los echan cada vez más adentro, más adentro. Lo extraordinario es que, a pesar de tantas calamidades, no hayan desaparecido. […]

A veces, para ver hasta dónde podía llevarlo "el tema", yo lo provocaba. ¿Qué proponía, a fin de cuentas? ¿Que, para no alterar los modos de vida y las creencias de unas tribus que vivían, muchas de ellas, en la Edad de Piedra, se abstuviera el resto del Perú de explotar la Amazonia? ¿Deberían dieciséis millones de peruanos renunciar a los recursos naturales de tres cuartas partes de su territorio para que los sesenta u ochenta mil indígenas amazónicos siguieran flechándose tranquilamente entre ellos, reduciendo cabezas y adorando el boa constrictor? ¿Deberíamos ignorar las posibilidades agrícolas, ganaderas y comerciales de la región para que los etnólogos del mundo se deleitaran estudiando en vivo el potlach[1], las relaciones de parentesco, los ritos de la pubertad, del matrimonio, de la muerte, que aquellas curiosidades humanas venían practicando, casi sin evolución, desde hacía cientos de años? No, Mascarita, el país tenía que desarrollarse. ¿No había dicho Marx que el progreso vendría chorreando[2] sangre? Por triste que fuera, había que aceptarlo. No teníamos alternativa. Si el precio del desarrollo y la industrialización, para los dieciséis millones de peruanos, era que esos pocos millares de calatos[3] tuvieran que cortarse el pelo, lavarse los tatuajes y volverse mestizos —o, para usar la más odiada palabra del etnólogo: aculturarse—, pues, qué remedio.

Mario Vargas Llosa, *El hablador*, 1987.

---

1 **el potlach** = ceremonia cultural indígena
2 **chorrear**: *dégouliner*
3 **calatos** = (palabra peruana) desnudos

Documento 2

Veintitrés años más tarde, el narrador, amigo de Saúl Zuratas, vuelve a la selva con los Schneil, unos estudiosos lingüistas.

Después de muchos esfuerzos, por parte de las autoridades, misioneros católicos, antropólogos y etnólogos, y del propio Instituto, los machiguengas habían ido aceptando la idea de formar aldeas, de congregarse en lugares aparentes para trabajar la tierra, criar animales y desarrollar el comercio con el resto del Perú. Las cosas estaban evolucionando rápidamente. Nosotros visitaríamos dos: Nuevo Mundo y Nueva Luz.

De los cinco mil machiguengas —calculo aproximadamente— cerca de la mitad vivía ya en aquellas aldeas. Una de éstas, por lo demás, era mitad machiguenga y mitad campa (ashaninka) y, hasta ahora, la convivencia de naturales de esas dos tribus no suscitaba el menor problema. Los Schneil eran optimistas y creían que los restantes machiguengas, incluso los más ariscos[1] entre ellos —los llamados kogapakori—, a medida que vieran como el haber formado comunidades traía a sus hermanos una serie de beneficios —una vida menos incierta, la posibilidad de recibir ayuda en caso de emergencia— irían también abandonando sus refugios en el interior de los bosques para formar nuevos asentamientos. Con verdadero entusiasmo, los Schneil nos refirieron los pasos concretos que se habían dado ya en los poblados para integrarlos al país. Las escuelas y las cooperativas agrícolas, por ejemplo. Tanto en Nuevo mundo como en Nueva Luz funcionaban escuelas bilingües, con maestros nativos. Ya los veríamos.

¿Significaba esto que los machiguengas comenzaban a dejar de ser el pueblo primitivo, cerrado sobre sí mismo, pesimista, derrotado, que me habían descrito en 1958? En cierta forma sí. […]

Me acordé de Mascarita, de nuestra última conversación en aquel cafetín de la avenida España. Volví a oír sus vituperios[2] y profecías. Según lo que nos contaban los Schneil, los temores de Saúl Zuratas, aquella tarde, se habían venido confirmando. Al igual que otras tribus, los machiguengas se hallaban en pleno proceso de aculturación: la Biblia, escuelas bilingües, un líder evangelista, la propiedad privada, el valor del dinero, el comercio, sin duda ropas occidentales… ¿Había sido todo eso para bien? ¿Les había traído beneficios concretos como individuos y como pueblo, según aseguraban enfáticamente los Schneil? O ¿más bien, de “salvajes” libres y soberanos habían empezado a convertirse en “zombies”, caricaturas de occidentales, según la expresión de Mascarita?

Mario Vargas Llosa, *El Hablador*, 1987.

---

1 **ariscos**: *farouches*

2 **vituperios** = críticas

Documento 3



Anuncio para la gaseosa Inca Kola (Perú), 2015.

Sujet 2

Thématique : Représentations culturelles : entre imaginaires et réalités

Axe d'étude : Les représentations du réel

Synthèse en espagnol (16 points) : après avoir pris connaissance des documents qui composent ce dossier, vous rédigerez en espagnol une synthèse en 500 mots au moins en prenant appui sur les consignes suivantes :

1. Compare la visión que nos da el narrador de la Historia y de su historia personal en el documento 1.

2. Analice la manera de retratar a Manuel Mena en el documento 2 y a Francisco Gallardo en el documento 3 explicando las similitudes y las diferencias.

3. Dice el narrador del documento 2: *"ni esto es una ficción ni yo soy un literato, así que debo atenerme a la seguridad de los hechos".* Comente esta frase apoyándose en los tres documentos.

Traduction en français (4 points) : traduire l'extrait suivant du document 2 depuis « *No sé cómo…* » (ligne 1) jusqu'à « … *horas antes del ataque.* » (ligne 6).

No sé cómo fue exactamente el ataque. Nadie lo sabe: no queda de él un solo testimonio escrito ni un solo superviviente capaz de contar lo que ocurrió: así que en este punto debería callarme, dejar de escribir, ceder la palabra al silencio. Claro que si yo fuera un literato y esto fuera una ficción podría fantasear sobre lo ocurrido, estaría autorizado a hacerlo. Si yo fuera un literato podría por ejemplo imaginar a Manuel Mena horas antes del ataque.

Documento 1

Aquel recuerdo

La primera vez que vi aquella foto, madre me lo explicaba todo muy bien y que allí habían sido muy felices, más que en ningún otro lugar, en ningún otro momento. Quizás por eso, y porque aquella felicidad duró muy poco, dos años escasos, nunca volvió a darme detalles, y cuando sacaba la foto para mirarla, decía solamente, qué bien nos fue allí, qué felices éramos entonces, y cerraba los ojos un instante, como si quisiera apreciar mejor aquel recuerdo, o porque le dolía el tiempo que había vivido después.

Hasta ahí, me sabía la historia. De lo que pasó más tarde, apenas conocía frases a medias, razonamientos inconclusos que no llegaban a la categoría de enigmas pero que tampoco tenía recursos suficientes para resolver. Había estallado una guerra que había partido España en dos mitades, y mis padres estaban en una, y sus dos familias en la otra. Él se alistó voluntario para que no le pasara nada a su mujer ni a su hija pequeña, fue a parar a una compañía de la Guardia civil y luego, ya, allí se quedó. En medio de la guerra y en aquella casa de Granada de la que no conservaba ningún recuerdo, nací yo, hijo fortuito, inoportuno, de un permiso. Y padre, que me conoció con más de un año, habría dado cualquier cosa a cambio de que le destinaran lejos de su pueblo, pero no había podido evitar que sus superiores se enteraran de que conocía la Sierra Sur como la palma de la mano, así que le habían mandado a Fuensanta de Martos, a dos pasos de Valdepeñas de Jaén, donde la guerra no había terminado todavía por más que don Eusebio se empeñara en contar en voz alta los años de paz en algunas fechas señaladas.

Mi padre era guardia civil por casualidad, no porque mi abuelo lo hubiera sido antes que él, y por esa misma razón, nunca se me había ocurrido pensar que estuviera esperando que yo siguiera sus pasos, pero tampoco imaginaba que se preocupara tanto por mí.

Almudena Grandes, *El lector de Jules Verne,* 2012.

Documento 2

Imaginar a Manuel Mena

Javier Cercas investiga sobre la vida de Manuel Mena, su tío abuelo, a quien no conoció. Al estallar la Guerra civil, éste se incorporó al ejército de Franco y murió a los diecinueve años en la batalla del Ebro en 1938.

No sé cómo fue exactamente el ataque. Nadie lo sabe: no queda de él un solo testimonio escrito ni un solo superviviente capaz de contar lo que ocurrió: así que en este punto debería callarme, dejar de escribir, ceder la palabra al silencio. Claro que si yo fuera un literato[1] y esto fuera una ficción podría fantasear sobre lo ocurrido, estaría autorizado a hacerlo. Si yo fuera un literato podría por ejemplo imaginar a Manuel Mena horas antes del ataque. […] Podría imaginarlo con miedo y podría imaginarlo sin miedo. Podría imaginarlo rezando una oración en silencio, pensando en su madre y sus hermanos y sus sobrinos, sabiendo que el momento de la verdad ha llegado y juntando fuerzas para estar a su altura y dar la talla y no arrugarse, para no decepcionar a nadie, quizá sobre todo para no decepcionarse a sí mismo. […] Podría imaginarlo rebasando la cresta del Peirón y acto seguido lanzándose agachado, entre la nieve flamante del amanecer, hacia la hondonada de El Pozuelo al frente de sus hombres, tragándose el miedo, primero a paso vivo y después a la carrera, hasta que los disparos de los republicanos que empiezan a salpicar la nieve le obligan a tirarse al suelo y a buscar un lugar seguro […]. Y por supuesto sería capaz de imaginar el momento en que lo hieren: sé con certeza que se trata de una herida en el brazo derecho —aunque no sé si de fusil o ametralladora o de mortero—, pero podría imaginar el alarido de dolor y el simultáneo instante de pánico, el desgarrón de la quemadura en la manga del uniforme y el rojo restallante de la sangre sobre el blanco de la nieve, igual que podría imaginar a algún subordinado practicándole un torniquete[2] de urgencia para contener la hemorragia y podría imaginarle tumbado durante horas sobre la nieve resplandeciente, soportando el dolor desconocido de la herida, aguardando la oscuridad para ser evacuado de aquel infierno […].

Todo esto podría imaginarlo. Pero no lo imaginaré o por lo menos fingiré que no lo imagino, porque ni esto es una ficción ni yo soy un literato, así que debo atenerme a la seguridad de los hechos. No lo lamento, no demasiado: al fin y al cabo, por mucho que fantaseara nunca alcanzaría a imaginar lo más importante, que siempre se escapa. Y aquí lo más importante —o lo que ahora mismo me parece lo más importante— sería determinar qué clase de sentimiento experimentó Manuel Mena aquella noche.

Javier Cercas, *El monarca de las sombras,* 2017.

---

[1] **un literato =** un escritor

[2] **un torniquete:** *un garrot*

Documento 3

Las memorias de Francisco Gallardo

Después de 40 años de silencio, Francisco Gallardo le contó a su hijo, el dibujante Miguel Gallardo, lo que vivió durante la Guerra civil. Éste lo transcribió todo en una novela gráfica.



Miguel Gallardo, *Un largo silencio*, 2011.